

LIBRO QUARTO.

De la gramática.

CAPITULO I.

De la gramática en general.

Division
de la gra-
mática.

Poco lugar nos queda para tratar dignamente de la gramática, aunque esta sea, según Quintiliano, la única arte que tiene mas de realidad que de ostentacion (a); á la qual refiere San Agustin (b) quanto se entregaba á las letras digno de memoria; y á quien nosotros creemos poderse referir en gran parte la conservacion del buen gusto entre los antiguos, y el restablecimiento del mismo entre los modernos. Y así deberemos ceñirnos á insinuar unicamente el curso que esta ha seguido en sus varios ramos; sin detenernos á contemplar distintamente todos sus pasos: lo que nos es menos sensible reflexionando, que

(a) Lib. I, cap. IV. (b) *De ordine* lib. II.

que las noticias de los gramáticos interesan poco á la mayor parte de los lectores. Los antiguos, como dice Quintiliano (a), dividian la gramática en *metódica* é *histórica*: la primera enseñaba el método, y prescribía las leyes del buen modo de escribir y de hablar, y por esto se llamaba igualmente *técnica*; la otra se empleaba en la explicacion de los escritores, y se llamaba tambien *exegética*, esto es, expositiva, ó *hypomnemática* y comentativa. A estas dos ocupaciones de la gramática se añadía otra que era la de enmendar los escritos, y formar juicio de su autenticidad; y por consiguiente del arte gramática nacia un nuevo ramo que era la *crítica*. Nosotros examinaremos la gramática en estas tres clases distintas; pero antes daremos á toda ella una mirada, y observaremos en general sus vicisitudes. Aunque la lengua griega haya llegado á su cultura mas tarde que otras lenguas, singularmente las asiáticas, tiene sin embargo el mérito de haber sido reducida á arte antes que todas

Origen de
la gramá-
tica.

Tom. VI. Ffff las

(a) Lib. I, c. IX.

las otras; y la gramática como todas las otras partes de las buenas letras, puede tomar su origen de los Griegos. La antiquísima lengua china, por la naturaleza de sus voces, por la multiplicidad de sus caracteres, y por la cultura de la nación, parecía que exigiere mas que ninguna otra observaciones y preceptos gramaticales, y que la gramática debiese haber nacido en la China; pero sin embargo todo el estudio de los Chinos se reducía á la gramática, y no conocieron la gramática hasta tiempos muy posteriores. En medio de la remotísima antigüedad de la lengua hebrea no se vieron gramáticas hebreas hasta el siglo XI. Antiquísimas son entre los Persas las lenguas *zend*, *pehlvi* y otras; pero antes del siglo XVII, en que salió á luz el diccionario *Djehanguiri*, no sabemos que haya habido escritor ni libro alguno, que tratase de aquellas lenguas (a); á no ser que fuese anterior el diccionario poseído por Pedro de la Valle, y citado por Morosio (b), que no sé á que tiempo perteneció.

(a) Anquetil *Acad. des Inscr.* tom. LXXII.

(b) Pol. lib. IV, c. V. *Pol. lib. IV, c. V.*

tenezca. Los Griegos fueron los primeros que pensaron en hacer investigaciones sobre la constitucion de las palabras, y la construccion de la oracion, sobre las gracias y los vicios de la diction, y sobre otros puntos semejantes, y los Griegos en suma fueron los primeros gramáticos. Desde el principio se ve á Democrito honrar este arte dirigiendo sus filosóficas discusiones á los verbos, á los nombres y á los dialectos (a). Platon no tuvo por indigno de su gravedad filosófica el descender en el *Cratilo* y en otros diálogos á investigaciones gramaticales. Pero Aristóteles ha escrito tanto de todas las artes de bien hablar, ha trabajado tanto acerca de Homero y de otros poetas, que Dion Crisostomo (b) con razon toma de él el principio de la crítica y de la gramática. Theodectes, Theofrasto y otros muchos ilustraron la gramática; y los estoicos Crisipo y algunos otros llevaron hasta el exceso su amor á las menudencias gramaticales. Pero

Ffff 2 la

(a) Laerz. in *Democr.*

(b) Orat. LIII.

la avenida de gramáticos griegos, y el tiempo de su imperio en la literatura puede referirse al reynado de los Tolomeos; y Alexandría deberá de algún modo llamarse la Atenas de la gramática. Vossio (a) dice, que la gramática es particularmente deudora de sus adelantamientos á los Alexandrinos sobre todos los demas, y que ellos, segun el testimonio del retórico Menandro, se gloriaron de su pericia en la gramática, no menos que los Tebanos de la maestría en tocar la lira, y los de Mitrilene de su canto acompañado de la cítara. Célebre es el gramático Aristófanes Bizantino, prefecto de la real biblioteca alexandrina en el reynado de Tolomeo Filadelfo, el qual ademas de haber trabajado con gloria en la correccion de los poemas de Homero, en la ilustracion de las palabras áticas, y en otros puntos gramaticales, tiene un singular mérito en este arte por haber sido maestro de Aristarco. Este se ve reputado por toda la antigüedad como el principe de los gramáticos, y pue-

Gramáticos griegos.

(a) *De Art. gramm.* lib. I, c. III. (4)

de de algun modo llamarse el Homero, el Platon y el Demóstenes de la gramática: su escuela fue verdaderamente el caballo troyano, de donde salieron los verdaderos principes de su arte: 40 illustres gramáticos, y famosos maestros se cuentan entre sus discípulos; 800 escritos suyos corrian en manos de los Griegos, y ocupaban sus estudios; y el nombre de Aristarco es un nombre glorioso, y se ha merecido el respeto no solo de los Griegos, sino de toda la posteridad. Ademas de Aristarco honraba la gramática el grande y enciclopédico Eratóstenes; y los Aratos, los Calimacos, los Apolonios no ocupaban lugar menos honroso entre los gramáticos, que entre los poetas. Contemporaneo y émulo de Aristarco fue Crates de Malo, gramático de Pérgamo, que introduxo en Roma el estudio de este arte. Del mismo tiempo es Apolodoro historiador y gramático, discípulo de Aristarco, prefecto de la biblioteca del Rey de Pérgamo, donde hizo campear su erudicion singularmente en la crítica, y fue fundador y presidente de una academia de gramática establecida en aquella ciudad, de la qual se

se citan actas ó tablas pergamenas (a). Discípulo también de Aristarco, como quieren muchos, fue Dionisio llamado *Trace*, el primer gramático de quien nos han quedado obras. Eran tantos los Griegos, que se dedicaban á esta profesion, que ya en tiempo del gran Pompeyo dieron copiosa materia á Asclepiades, discípulo de Apolonio, para formar una larga historia de los gramáticos. Al mismo tiempo que Asclepiades y Pompeyo florecian Dionisio Halicarnaseo, á quien tanto deben las buenas letras, y Didimo Alexandrino, gramático de la escuela de Aristarco, y escritor muy fecundo de producciones gramaticales.

Gramáticos romanos.

En aquellos tiempos se introduxo también en Roma el estudio de la gramática. Suetonio refiere distintamente la historia de la gramática entre los Romanos, y dice que Livio y Ennio enseñaron en su casa y fuera de ella la lengua griega y la latina, explicando solamente libros griegos, y leyendo antes si habian compuesto

(a) Dion. Italic. in *Dinarco*.

to alguna cosa en latin; pero que el primero que verdaderamente introduxo en Roma el estudio de la gramática fue Crates de Malo, gramático de Pergamo poco ha citado, quien enviado á Roma por el rey de Pergamo, y obligado al retiro de su casa por tener rota una pierna, para aliviar la molestia se dedicó á formar disertaciones gramaticales, y á tratar cuestiones eruditas con aquellos que iban á verle. Su exemplo movió á algunos Romanos á imitarlo, y luego se vió á un Cayo Octavio Lampadion explicar el poema de la guerra púnica de Nevio, á un Quinto Vargunteyo leer á un gran concurso de oyentes los anales de Ennio, á un Quinto Filocomo exponer las sátiras de Lucilio su amigo, á dos caballeros romanos L. Elio Lanuvino y Servio Clodio ennoblecer la gramática, que cultivaban con particular estudio, y á otros ilustrar de otros modos aquella docta arte. En poco tiempo establecieron su trono en Roma los gramáticos: 2o célebres escuelas abrieron luego en aquella ciudad, y exígian millares de escudos en pago de su acreditada enseñanza. No se contentaban los gramáticos griegos

y

y latinos con este nombre comun á todos ellos, y tomaban otros que les parecian mas pomposos. Eratóstenes se habia llamado *Filologo*, y el gramático Ateyo quiso ponerse el mismo nombre (a). Aristarco, Crates y otros se hicieron llamar *Criticos* (b). El latino Higino, el griego Alejandro y otros gramáticos fueron distinguidos con el nombre de *Polyhistores*; y de este modo eran honrados los gramáticos con diversos títulos. La fama de aquellos célebres profesores llamaba á sus escuelas, no solo á los jóvenes, sino hasta los mismos magistrados públicos. Y Ciceron, por mas ocupado que estuviese en su pretura, corria ansioso á la escuela de Marco Antonio Grifo para aprovecharse de sus lecciones (c): Salustio no se desdenaba de buscar para la composicion de sus historias el auxilio del gramático Ateyo; y Asinio Polion, que parece haber querido reprehender por esto á Salustio, reconoció despues por maestro al mismo Ate-

(a) Svet. *De cl. gr.*: *Attejus*. (b) *Dio. Chris. Orat. de Homero*.

(c) Svet. *De Ill. Gramm.* VII.

Ateyo (a). Varron, el oráculo literario de los Romanos, el hombre mas erudito que habia visto Roma, quiso componer muchos libros sobre la gramática; y el gran Cesar, en medio de sus gravísimos cuidados políticos y militares, se dedicó á las cosas gramaticales, y compuso un tratado de ellas. Tirón, el amado liberto, el discípulo y compañero en los estudios de Tulio, compuso muchos libros sobre el uso y la razon de la lengua latina (b). El mismo Ciceron manifiesta el amor que profesaba á este arte, descendiendo con frecuencia en las epístolas, y en los otros escritos á materias gramaticales, y adquiriéndose con todos sus tratados retóricos y filosóficos un distinguido lugar entre los gramáticos y filologos, no menos que entre los filósofos y oradores. En tiempo de los emperadores hubo en Roma gran número de gramáticos griegos y latinos; y entonces se señalaron estipendios públicos para los profesores de aquel arte, que

Gramáticos honrados en Roma.

Tom. VI. Gggg an-

(a) *Ibid.* c. X.

(b) A. Gellio lib. XIII, c. IX.

602 *Historia de las buenas letras.*
 antes solo eran pagados por los discípulos; entonces se erigió un edificio, donde se abrieron escuelas públicas; entonces en otras varias ciudades no solo de Grecia y de Italia, sino de las Galias, de España, de Africa y de todo el imperio romano eran tenidos en mucho aprecio los gramáticos griegos y los latinos, y ningun título literario se vió tan frecuentemente en las antiguas lápidas para honrar los sujetos, como el de gramático o de filologo. Tiberio y Nerón gustaban de tener varias cuestiones con los gramáticos mas célebres, y tomaron á algunos de ellos por confidentes y privados; y posteriormente Adriano, tan amante de la lengua griega y de toda la literatura, llevó á Roma muchos gramáticos griegos, que dieron nuevo lustre á su arte; y los gramáticos con la decadencia de los otros estudios, y con la proteccion de los emperadores reynaban en Roma, y ocupaban el imperio universal de las letras griegas y romanas. Con estos honores llegaron á ensoberberse tanto, que tenian la insolencia de insultar atrevidamente á los mas célebres oradores y poetas. Sexto Empírico

Lib. IV. Cap. I. 603
 co(a) se lamenta de muchos gramáticos, que no sabiendo colocar justamente dos palabras, tenian sin embargo tanta arrogancia, que trataban de bárbaros á Tucídides, á Platon, á Demóstenes, y á los mas célebres en el arte de bien hablar, y en la propiedad de la lengua griega. Suetonio (b) pinta al liberto Remnio Palemon vicentino, gramático en Roma, como el hombre mas vano y petulante del mundo, que llamaba puerco á Varro, estimado y venerado de todos los doctos, y decia con insufrible arrogancia, que con él habian nacido, y con él moririan las letras. A. Gelio refiere repetidas veces las sofisticas cavilaciones de Higino, de Aneo Cornuto, y de otros gramáticos de aquella edad, para encontrar que reprehender en los versos de Virgilio, de Catulo y de otros antiguos (c). En el *Diálogo de los oradores* se ve como los cavilosos gramáticos iban en aquellos tiempos buscando algunos juegos de palabras, y algunas repeticiones para poder

Gggg 2 mo-

Los soberbios gramáticos.

(a) Lib. I, cap. IX. (b) *De Ill. Gramm.*
 (c) Lib. II, c. VI; lib. V, c. VIII; lib. VI, c. VI, c. XVI et al.

motejar la soberana eloquencia de Cicerón. Y de este modo deprimiendo á los principes de la poesía y de la eloquencia querian arrogarse el supremo imperio de toda la literatura. Habia en Roma escuelas griegas y latinas, y habia profesores distintos para una y otra lengua. Y así se ven en efecto en las inscripciones de Gruterero un M. Mecio Epafródito, y Domicio Isquilino gramáticos griegos (a), y un P. Atilio Septiciano gramático latino (b). Asinio Polion daba segun Suetonio (c) el nombre de gramático latino á Ateyo el filologo, y el mismo Suetonio llama gramático griego á Cornelio Alexandrino (d).

Retóricos
y otros
gramáticos.

Entonces florecieron tambien los retóricos, quienes pueden mirarse como pertenecientes á la gramática. Los Sénecas, Porcio Latron, Arelio Fusco, Antonio Juliano y otros muchos exígan de los Romanos los mayores aplausos. Pero Quintiliano solo, maestro de Roma por tantos años, y por tantos siglos de la Eu-

(a) P. DCLIII, III, IV. (b) CCCLX; VII, V. (c) *De Ill. Gramm.* X. (d) XX.

Europa toda, puede recompensar el odio que la arrogancia de algunos presuntuosos pedantes habia acarreado á la gramática. La literatura griega y romana casi toda habia llegado á tales términos, que merecia el nombre de gramática ó filologia, antes que otro alguno. ¿Qué eran sino doctos y eruditos filologos los Plutarcos, los Porfirios, los Jamblicos y los Ateneos? ¿Qué los Diones Crisóstomos, los Herodes áticos, los Hermógenes, los Longinos y otros sofistas y retóricos? ¿Qué Solino llamado *polyhistor*, Apuleyo, A. Gellio y Macrobio, llamado la mona de Gellio, Censorino, Marciano Capela y quantos se distinguian en alguna mayor erudicion? Aun de los autores eclesiásticos; ¿quántos no podrian, y aun tal vez deberian referirse á esta clase? La gramática podrá tener á mucha gloria suya el contar entre sus escritores dos ilustres doctores de la Iglesia, S. Agustin y S. Isidoro, y otros dos casi igualmente célebres, Boecio y Casiodoro. Los Griegos maestros de la gramática, que se han conservado para auxilio de la posteridad, florecieron en tiempo de Adriano y de sus sucesores; y los

606 *Historia de las buenas letras.*
los latinos, que particularmente se han
adquirido el nombre de gramáticos, vi-
nieron aun más tarde hácia los siglos V
y VI; y descendiendo aun á tiempos mas
baxos, Beda, Alcuino y casi todos los es-
critores latinos de alguna erudicion escri-
bian de la gramática, como la primera y
mas necesaria para correr el famoso tri-
vium, que todos querian superar. Aun en-
tre los Griegos en tiempos mas baxos de-
ben reputarse solo filologos y gramáticos
los eruditos Juan Filopono, llamado en
efecto *el gramático*, Estobeo, Suidas, Eus-
tathio, Planudes y casi todos los que en
aquellos siglos se adquirieron algun parti-
cular crédito de doctrina. Pero tanto entre
los Griegos, como entre los Latinos se ha-
bia introducido mucho tiempo antes un
bárbaro y rústico modo de hablar; y don-
de tan poco cuidado se ponía en la ele-
gancia de la lengua, no se podía hacer mu-
cho estudio de la gramática: así que en-
tre Griegos y Latinos sufrió la gramática,
como todas las otras ciencias, una gran
decadencia, y puede decirse, que un ge-
neral abandono. auxilio de la posteridad
Viniendo despues la época del resta-
ble-

Lib. IV. Cap. I. 607
blecimiento de la pérdida literatura, ¿á
quién sino á los gramáticos griegos y la-
tinos deberémos reconocer este beneficio?
Omito á Nicolás Albano, llamado *el gra-
mático* por su pericia en la lengua griega,
á Nicolás Trivet y á Ricardo Bury; omi-
to á Nicolás de Oresme y á Clemanges;
omito algunos otros á quienes la Inglaterra,
la Francia y las otras naciones son
deudoras de algunas semillas de su primer
cultura; y de Italia, la verdadera madre
de la literatura moderna, y la que real-
mente ha hecho renacer el buen gusto en
toda Europa, ¿á quién debe esta gloria si-
no á los gramáticos? Los primeros cre-
púsculos de la cultura, que vinieron á alum-
brar la obscurecida Italia, salieron de la
escuela de Henrique de Septimelo (a). Los
tres heroes de la moderna literatura, Dan-
te, el Petrarca y Boccaccio, fueron en su
siglo principalmente estimados como filo-
logos: y no contribuyó tanto al restable-
cimiento de la literatura su poesía, como
su gramática. Los maestros de gramática
Gui-

Restable-
cimiento
de la gra-
mática.

(a) V. Mehus. *Vit. Ambr. camal.*